

ANTOLOGÍA II

A partir del Novecentismo

Selección de:
Vicente Morales Ayllón
Cádratico de Literatura

1.- JUAN RAMÓN JIMÉNEZ.- "Inteligencia, dame..." (de Eternidades)

¡Inteligencia!, dame
 el nombre exacto de las cosas!
 ... Que mi palabra sea
 la cosa misma,
 creada por mi alma nuevamente.
 Que por mí vayan todos
 los que no las conocen, a las cosas;
 que por mí vayan todos
 los que ya las olvidan, a las cosas;
 que por mí vayan todos
 los mismos que las aman, a las cosas...
 ¡Inteligencia, dame
 el nombre exacto; y tuyo,
 y suyo, y mío, de las cosas!

2.- León Felipe.- AUSCHWITZ

(A todos los judíos del mundo, mis amigos, mis hermanos)
 Esos poetas infernales,
 Dante, Blake, Rimbaud...
 Que hablen más bajo...
 ¡Que se callen!
 Hoy
 cualquier habitante de la tierra
 sabe mucho más del infierno
 que esos tres poetas juntos.
 Ya sé que Dante toca muy bien el violín...
 ¡Oh, el gran virtuoso!...
 Pero que no pretenda ahora
 con sus tercetos maravillosos
 y sus endecasílabos perfectos
 asustar a ese niño judío
 que está ahí, desgajado de sus padres...
 Y solo.
 ¡Solo!
 Aguardando su turno
 en los hornos crematorios de Auschwitz.
 Dante... tú bajaste a los infiernos
 con Virgilio de la mano
 (Virgilio, "gran cicerone")
 y aquello vuestro de la Divina Comedia
 fue un aventura divertida
 de música y turismo.
 Esto es otra cosa... otra cosa... ¿Cómo te explicaré?
 ¡Si no tienes imaginación!
 Tú... no tienes imaginación,
 acuerdate que en tu "Infierno"
 no hay un niño siquiera...
 Y ese que ves ahí...
 Está solo
 ¡Solo! Sin cicerone...
 Esperando que se abran las puertas del infierno
 que tú ¡pobre florentino!

No pudiste siquiera imaginar.
 Esto es otra cosa... ¿cómo te diré?
 ¡Mira! Este lugar donde no se puede tocar el violín.
 Aquí se rompen las cuerdas de todos
 los violines del mundo.
 ¿Me habéis entendido, poetas infernales?
 Virgilio, Dante, Blake, Rimbaud...
 ¡Hablad más bajo!
 ¡Tocad más bajo!...¡Chist!...
 ¡Callaos!!
 Yo también soy un gran violinista...
 Y he tocado en el infierno muchas veces...
 Pero ahora aquí...
 Rompo mi violín... y me callo.

COMO TU

Así es mi vida,
 piedra,
 como tú; como tú,
 piedra pequeña;
 como tú,
 piedra ligera;
 como tú,
 canto que ruedas
 por las calzadas
 y por las veredas; como tú,
 guijarro humilde de las carreteras como tú,
 que en días de tormenta
 te hundes
 en el cieno de la tierra
 y luego
 centellas
 bajo los cascotes
 y bajo las ruedas;
 como tú, que no has servido
 para ser ni piedra de una Lonja,
 ni piedra de una Audiencia, ni piedra de un Palacio,
 ni piedra de una Iglesia;
 como tú,
 piedra aventurera;
 como tú,
 que, tal vez, estás hecha sólo para una honda,
 piedra pequeña
 y
 ligera ...

3.- PEDRO SALINAS.- "Perdóname por ir así buscándote..." (de La voz a ti debida)

Perdóname por ir así buscándote
 tan torpemente, dentro
 de ti.
 Perdóname el dolor alguna vez.
 Es que quiero sacar
 de ti tu mejor tú.
 Ese que no te viste y que yo veo,

nadador por tu fondo, preciosísimo.
 Y cogerlo
 y tenerlo yo en alto como tiene
 el árbol la luz última
 que le ha encontrado al sol.
 Y entonces tú
 en su busca vendrías, a lo alto.
 Para llegar a él
 subida sobre ti, como te quiero,
 tocando ya tan sólo a tu pasado
 con las puntas rosadas de tus pies,
 en tensión todo el cuerpo, ya ascendiendo
 de ti a ti misma.
 Y que a mi amor entonces le conteste
 la nueva criatura que tú eras.

4.- F. GARCÍA LORCA ROMANCE DE LA LUNA,: De «Romancero gitano»

La luna vino a la fragua
 con su polisón de nardos.
 El niño la mira, mira.
 El niño la está mirando.
 En el aire conmovido
 mueve la luna sus brazos
 y enseña, lúbrica y pura,
 sus senos de duro estaño.
 -Huye luna, luna, luna.
 Si vinieran los gitanos,
 harían con tu corazón
 collares y anillos blancos.
 -Niño, déjame que baile.
 Cuando vengan los gitanos,
 te encontrarán sobre el yunque
 con los ojillos cerrados.
 -Huye luna, luna, luna,
 que ya siento sus caballos.

-Niño, déjame, no pises
 mi blancor almidonado.
 El jinete se acercaba
 tocando el tambor del llano.
 Dentro de la fragua
 el niño tiene los ojos cerrados.
 Por el olivar venían,
 bronce y sueño, los gitanos.
 Las cabezas levantadas
 y los ojos entornados.
 Cómo canta la zumaya,
 ¡ay, cómo canta en el árbol!
 Por el cielo va la luna
 con un niño de la mano.
 Dentro de la fragua lloran,
 dando gritos los gitanos.
 El aire la vela, vela.
 El aire la está velando.

GARCÍA LORCA " La aurora"(de Poeta en Nueva York)

La aurora de Nueva York tiene
 cuatro columnas de cieno
 y un huracán de negras palomas
 que chapotean las aguas podridas.
 La aurora de Nueva York gime
 por las inmensas escaleras
 buscando entre las aristas
 nardos de angustia dibujada.
 La aurora llega y nadie la recibe en su boca
 porque allí no hay mañana ni esperanza posible.
 A veces las monedas en enjambres furiosos
 taladran y devoran abandonados niños.
 Los primeros que salen comprenden con sus huesos
 que no habrá paraíso ni amores deshojados:
 saben que van al cieno de números y leyes,
 a los juegos sin arte, a sudores sin fruto.

La luz es sepultada por cadenas y ruidos
 en impúdico reto de ciencia sin raíces.
 Por los barrios hay gentes que vacilan insomnes
 como recién salidas de un naufragio de sangre.
 (1929-1930)

5.- JORGE GUILLÉN.- "Cima de la delicia" (de Cántico)

| | |
|---|---|
| ¡Cima de la delicia! Todo en el aire es pájaro. Se cierne lo inmediato Resuelto en lejanía. | Las más claras distancias Sueñan lo verdadero. |
| ¡Hueste de esbeltas fuerzas! ¡Qué alacridad de mozo En el espacio airoso, Hinchido de presencia! | ¡Dulzura de los años ¡ Irreparables! ¡Bodas Tardías con la historia Que desamé a diario! |
| El mundo tiene cándida Profundidad de espejo. | Más, todavía más. Hacia el sol, en volandas La plenitud se escapa. ¡Ya sólo sé cantar! |

6.- LUIS CERNUDA.- "No decía palabras..." (de Los placeres prohibidos)

No decía palabras,
 Acercaba tan sólo un cuerpo interrogante,
 Porque ignoraba que el deseo es una pregunta
 Cuya respuesta no existe,
 Una hoja cuya rama no existe,
 Un mundo cuyo cielo no existe.

La angustia se abre paso entre los huesos,
 Remonta por las venas
 Hasta abrirse en la piel.
 Surtidores de sueño
 Hechos carne en interrogación vuelta a las nubes.

Un roce al paso,
 Una mirada fugaz entre las sombras,
 Bastan para que el cuerpo se abra en dos,
 Ávido de recibir en sí mismo
 Otro cuerpo que sueñe;
 Mitad y mitad, sueño y sueño, carne y carne,
 Iguales en figura, iguales en amor, iguales en deseo.

Aunque sólo sea una esperanza,
 Porque el deseo es una pregunta cuya respuesta nadie sabe

7.- RAFAEL ALBERTI.- "Si mi voz muriera en tierra..." (de Marinero en tierra)

| | |
|--|--|
| Si mi voz muriera en tierra, llevadla al nivel del mar y dejadla en la ribera. Llevadla al nivel del mar y nombradla capitana de un blanco bajel de guerra. | ¡Oh mi voz condecorada con la insignia marinera: sobre el corazón un ancla y sobre el ancla una estrella y sobre la estrella el viento y sobre el viento la vela! |
|--|--|

8.- MIGUEL HERNÁNDEZ. "Soneto" (de El rayo que no cesa)

No me conformo, no: me desespero
 como si fuera un huracán de lava
 en el presidio de una almendra esclava
 o en el penal colgante de un jilguero.

Besarte fue besar un avispero
 que me clava al tormento y me desclava
 y cava un hoyo fúnebre y lo cava
 dentro del corazón donde me muero.

No me conformo, no: ya es tanto
 y tanto idolatrar la imagen de tu beso
 y perseguir el curso de tu aroma.

Un enterrado vivo por el llanto,
 una revolución dentro de un hueso,
 un rayo soy sujeto a una redoma.

9.- Camilo José Cela, La familia de Pascual Duarte.

Había llegado la ocasión, la ocasión que tanto tiempo había estado esperando. Había que hacer de tripas corazón, acabar pronto, lo más pronto posible. La noche es corta y en la noche tenía que haber pasado ya todo y tenía que sorprenderme la amanecida a muchas leguas del pueblo.

Estuve escuchando un largo rato. No se oía nada. Fui al cuarto de mi mujer; estaba dormida y la dejé que siguiera durmiendo. Mi madre dormía también a buen seguro. Vaívi a la cocina; me descalcé; el suelo estaba frío y las piedras del suelo se me clavaban en la punta del pie. Desenvainé el cuchillo, que brillaba a la llama como un sol.

Alti estaba, echada bajo las sábanas, con su cara muy pegada a la almohada. No tenía más que echarme sobre el cuerpo y acuchillarlo. No se movería, no daría ni un solo grito, no te daría tiempo... Estaba ya al alcance del brazo, profundamente dormida, ajena -¡Dios, qué ajenos están siempre los asesinados a su suerte!- a todo lo que le iba a pasar. Quería decidirme, pero no lo acababa de conseguir; vez hubo ya de tener el brazo levantado, para volver a dejarlo caer otra vez a lo largo del cuerpo.

Pensé cerrar los ojos y herir. No podía ser; herir a ciegas es como no herir, es exponerse a herir en el vacío... Había que herir con los ojos bien abiertos, con los cinco sentidos puestos en el golpe.

10.- El Jarama. Rafael Sánchez Ferlosio**TEXTO**

Desde el suelo veía la otra orilla, los páramos del fondo y los barrancos ennegrecidos, donde la sombra crecía y avanzaba invadiendo las tierras, ascendiendo las lomas, matorral a matorral, hasta adensarse por completo; parda, esquiva y felina oscuridad, que las sumía en acecho de alimañas. Se recelaba un sigilo de zarpas, de garras y de dientes escondidos, una noche olfativa, voraz y sanguinaria, sobre el pavor de indefensos encames maternos; campo negro, donde el ojo del cíclope del tren brillaba como el ojo de una fiera.

-Bueno, cuéntame algo.

Aún había muchos grupos de gente en la arboleda; se oía en lo oscuro la musiquilla de una armónica. Era una marcha lo que estaba tocando, una marcha alemana, de cuando los nazis.

-Anda, cuéntame algo. Tito.

-Que te cuente, ¿el qué?

-Hombre, algo, lo que se te ocurra, mentiras, da igual. Algo que sea interesante.

-¿Interesante? Yo no sé contar nada, qué ocurrencia. ¿De qué tipo? ¿Qué es lo interesante para ti, vamos a ver?

-Tipo aventuras, por ejemplo, tipo amor.

-¡Huy, amor! -sonreía, sacudiendo los dedos-. ¡No has dicho nada! ¿Y de qué amor? Hay muchos amores distintos.

-De los que tú quieras. Con que sea emocionante.

-Pero si no sé relatar cosas románticas, mujer, ¿de dónde quieres que lo saque? Eso, mira, te compras una novela.

-¡Bueno! Hasta aquí estoy ya de novelas, hijo mío. Ya está bien de novelas, ¡bastantes me tengo leídas! Además es ahora, ¿qué tiene que ver?, que me contaras tú algún suceso llamativo, aquí, en este rato.

Tito estaba sentado, con la espalda contra el tronco; miró al suelo, hacia el bulto de Lucita, tumbada a su izquierda; apenas le entreveía lo blanco de los hombros, sobre la lana negra del bañador, y los brazos unidos por detrás de la nuca.

-¿Y quieres que yo sepa contarte lo que no viene en las novelas? -le dijo-. ¿Qué me vas a pedir?, ¿ahora voy a tener más fantasía que los que las redactan? ¡Entonces no estaba yo despachando en un comercio, vaya chiste!

-Por hacerte hablar, ¿qué más da?, no cuentes nada. Pues todas traen lo mismo, si vas a ver, tampoco se estrujan los sesos, unas veces te la ponen a Ella rubia y a El moreno, y otras sale Ella de morena y El de rubio; no tienen casi más variación.

Tito se reía:

-¿Y pelirrojos nada? ¿No sacan nunca a ningún pelirrojo?

-¡Qué tonto eres! Pues vaya una novela, una en que figurase que Él era pelirrojo, qué cosa más desagradable. Todavía si lo era Ella, tenía un pasar.

-Pues un pelaje bien bonito -se volvía a reír-. ¡Pelo zanahoria!

-Bueno, ya no te rías, para ya de reírte. Déjate de eso, anda, escucha, ¿me quieres escuchar?

-Mujer, ¿también te molesta que me ría?

Lucita se incorporaba; quedó sentada junto a Tito; le dijo:

-Que no, si no es eso, es que ya te has reído; ahora otra cosa. No quería contarte, sólo que tenía ganas de cambiar. Vamos a hablar de otra cosa.

-¿De qué?

-No lo sé, de otra cosa, Tito, de otra cosa que se nos ocurra, de lo que quieras. Oyes, dejame un poco de árbol, que me apoye también. No, pero tú no te quites, si cabemos, cabemos los dos juntos. Sólo un huequito quería yo.

Se respaldó contra el árbol a la izquierda de Tito, hombro con hombro. -dijo él:

-¿Estás ya bien así?

-Sí, Tito, muy bien estoy. Es que creo yo que tumbada me mareaba más. Así mucho mejor -le dio unos golpecitos en el brazo-. Hola.

Tito se había vuelto:

-¿Qué hay?

-Te saludaba... Estoy aquí.

-Ya te veo.

-Oye, y no me has contado nada, Tito, parece mentira, cómo eres, hay que ver. No has sido capaz de contarme algún cuento y yo escuchártelo contar. Me encanta estar escuchando y que cuenten y cuenten. Los hombres siempre contáis unas cosas mucho más largas. Yo os envidio lo bien que contáis. Bueno, a ti no. O sí. Porque estoy segura de que tú sabes contar cosas estupendas cuando quieres. Se te nota en la voz.

-¿Pero qué dices?

-Tienes la voz de ello. Haces la voz del que cuenta cosas largas. Tienes una voz muy bonita. Aunque hablaras en chino y yo sin entenderte, me encantaría escucharte contar. De veras.

-Dices cosas muy raras, Lucita -la miró sonriendo.

-¿Raras? Pues bueno, si tú lo dices, lo serán. Yo también estoy rara esta noche y lo veo todo raro a mi alrededor, así que no me choca si digo cosas raras, cada uno se apaña con lo que puede, ¿no crees? ¡Demasiado hago ya!, con un ti vivo metido en la cabeza.

-Pues lo llevas muy bien, di tú que sí, estás la mar de salada y ocurrente esta noche.

-¿Esta noche? Sí, claro, la media trompa, simpatía de prestado. Cuando se pase, se acabó. En cuanto que baje el vino, vuelta a lo de siempre, no nos hagamos ilusiones. ¡Ay, ahora

qué mareo me entra, tú! Se conoce que es el tiovivo que se pone en marcha. Si antes lo mencionamos... ¡Qué horror, qué de vueltas, vaya un mareo ahora de pronto!...

11.- PABLO NERUDA.- Poema 20 (De veinte poemas de amor y una canción desesperada)

PUEDO escribir los versos más tristes esta noche.

Escribir, por ejemplo: "La noche está estrellada,
y tiritan, azules, los astros, a lo lejos".

El viento de la noche gira en el cielo y canta.

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.
Yo la quise, y a veces ella también me quiso.

En las noches como ésta la tuve entre mis brazos.
La besé tantas veces bajo el cielo infinito.

Ella me quiso, a veces yo también la quería.
Cómo no haber amado sus grandes ojos fijos.

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.
Pensar que no la tengo. Sentir que la he perdido.

Oír la noche inmensa, más inmensa sin ella.
Y el verso cae al alma como al pasto el rocío.

Qué importa que mi amor no pudiera guardarla.
La noche está estrellada y ella no está conmigo.

Eso es todo. A lo lejos alguien canta. A lo lejos.
Mi alma no se contenta con haberla perdido.

Como para acercarla mi mirada la busca.
Mi corazón la busca, y ella no está conmigo.

La misma noche que hace blanquear los mismos árboles.
Nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos.

Ya no la quiero, es cierto, pero cuánto la quise.
Mi voz buscaba el viento para tocar su oído.

De otro. Será de otro. Como antes de mis besos.
Su voz, su cuerpo claro. Sus ojos infinitos.

Ya no la quiero, es cierto, pero tal vez la quiero.
Es tan corto el amor, y es tan largo el olvido.

Porque en noches como ésta la tuve entre mis brazos,
mi alma no se contenta con haberla perdido.

Aunque éste sea el último dolor que ella me causa,
y éstos sean los últimos versos que yo le escribo

12.- Comentario de texto de la secuencia 55 de "**Tiempo de silencio**" de **Luis Martín-Santos**:

Nacer, crecer, bailar una vez en la fiesta del pueblo delante de la procesión del Corpus con el moño alto, porque era buena bailarina y se decidió, que sí, que a pesar de todo, a pesar de estar determinada al dolor y a la miseria por su origen, ella debía bailar ante el palio en la procesión del Corpus, en la que el orgullo de la Custodia a to4os los campesinos de la plana toledana salva, hundirse después, hundirse hacia la tierra, rodear el airoso talle (que la hizo elegir para la fiesta) de tierra asimilada, comida, enterrarse en grasa pobre, ser redonda, caminar a lo ancho del mundo envuelta en esa redondez que el destino otorga a las mujeres que como ella han sido entregadas a la miseria que no mata, huir delante de un ejercito llegado de no se sabe dónde, llegar a una ciudad caída de quién sabe qué estrella, rodear la ciudad, formar parte de la tierra movediza que rodea la ciudad, la protege, la hace, la amamanta, la destruye, esperar y ahora gemir.

No saber nada. No saber que la tierra es redonda. No saber que el sol está inmóvil, aunque parece que sube y baja. No saber que son tres Personas distintas. No saber lo que es la luz eléctrica. No saber por qué caen las piedras hacia la tierra. No saber leer la hora. No saber que el espermatozoide y el óvulo son dos células individuales que fusionan sus núcleos. No saber nada. No saber alternar con las personas, no saber decir: "Cuánto bueno por aquí, no saber decir: "Buenos días tenga usted; señor doctor". Y sin embargo, haberle dicho: "Usted hizo todo lo que pudo".

Y repetir obstinadamente: "El no fue". No por amor a la verdad, ni por amor a la decencia, ni porque pensara que al hablar así cumplía con su deber, ni porque creyera que al decirlo se elevaba ligeramente sobre la costra terráquea en la que seguía estando hundida sin ser capaz nunca de llegar a hablar propiamente, sino sólo a emitir gemidos y algunas palabras aproximadamente interpretables. "El no fue" y ante la insistencia de un hombre, tal como ella nunca había conocido que existieran - dotados de esa alta prepotencia - aunque bien que lo adivinaba a veces mirando la ciudad de lejos con su nube de humo encima surgida de ciertos agujeros que hasta tanto más tarde no había de conocer, repetir: "Cuando él fue, ya estaba muerta

"El no fue" y seguir gimiendo por la pobre muchacha surgida de su vientre y a través de cuyo joven vientre abierto ella había visto, con sus propios ojos, írsele la vida preciosista que, como único bien, le había transmitido.

13.- **Blas de Otero: "Lástima", de Redoble de conciencia.**

Me haces daño, Señor. Quita tu mano
de encima. Déjame con mi vacío,
déjame. Para abismo, con el mío
tengo bastante. ¡Oh Dios!, si eres humano,
compadécete ya, quita esa mano
de encima. No me sirve. Me da frío
y miedo. Si eres Dios, yo soy tan mío
como tú. Y a soberbio, yo te gano.
Déjame. ¡Si pudiese yo matarte,
como haces tú, como haces tú! Nos coges
con las dos manos, nos ahogas. Matas
no se sabe por qué. Quiero cortarte
las manos. Esas manos que son trojes
del hambre, y de los hombres que arrebatas.

14.- Blas de Otero: *En nombre de muchos* <De Pido la paz y la palabra>

Para el hombre hambreado y sepultado
en sed -salobre son de sombra fría-,
en nombre de la fe que he conquistado:
alegría.

Para el mundo inundado
de sangre, engangrenado a sangre fría,
en nombre de la paz que he voceado:
alegría.

Para ti, patria, árbol arrastrado
sobre los ríos, ardua España mía,
en nombre de la luz que ha alboreado:
alegría.